

LO INFANTIL EN EL PENSAMIENTO Y EN LA EXPRESIÓN DE CÉSAR VALLEJO

LA CRÍTICA de la poesía de César Vallejo, el estudio de su prosa y el culto de la persona han conspirado recientemente para producir una inmensa variedad de teorías generales y análisis particulares de un aspecto tras otro de lo que significa su obra en nuestro ambiente. El que se acerca de nuevo al trabajo se siente, por una parte, cohibido por la certeza y claridad de lo que se ha establecido, y por la otra, acobardado por la profusión palabrera que debe evitar a toda costa. En el estudio navegable, Escila y Caribdis parecen acercarse tanto uno a otro que sólo puede salvar al marinero la delgadez de la barca, el deseo de precisión en lo pequeño. Y para precisar unos puntos en lo que ya se sabe y agregar una contribución que nos permita progresar en la comprensión de su poesía, quisiera recordar dos premisas, una, teórica, incontrovertible, biográfica la otra, bien abonada en los recuerdos de un testigo.

La costumbre o más bien la "insistencia... en repetir palabras y deformarlas"¹ que señala Juan Espejo Asturrizaga como peculiaridad del joven poeta y amigo, es una preocupación infantil que se da por los años en que se desarrolla la habilidad lingüística del niño. Si se relaciona esta costumbre del adulto y el tema de la orfandad señalado por la crítica como uno de los fundamentos de su obra,² se podría establecer una premisa sencilla y segura: la obra poética de Vallejo tiene un aspecto de infantilidad expresiva que debe estudiarse. En rápido bosquejo veamos lo que salta a la vista para prepararnos al estudio de este aspecto de su poesía.

El recuerdo vago de sus escritos nos indica inmediatamente que hay en la poesía de Vallejo momentos y detalles en que el habla es infantil y también poemas en que la totalidad de la expresión pertenece al mundo de los niños. Estos dos fenómenos deben relacionarse cronológica e intelectualmente para progresar en la comprensión de lo que significa el aspecto a estudiarse.

Para empezar, *Los heraldos negros* contiene la primera tentativa de

¹ César Vallejo: *itinerario del hombre*. Lima, 1965, p. 109.

² Véase, entre otros, el estudio de Luis Monguió, "César Vallejo: vida y obra", *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, XVI (1950) pp. 1-98.

César Vallejo de presentar una visión poética completa. Los poemas anteriores —los no incorporados al libro— no tienen mayor importancia en la trayectoria de su poesía. Es en este libro donde se da el nacimiento de una personalidad poética preparada cuidadosamente durante varios años. Bien sabido es que el libro contiene poemas escritos en 1915, 1916 y 1917, y que se publica con pie de imprenta de 1918, pero aparece realmente en los primeros meses de 1919. En la mayor parte del libro, antes de las cinco “Canciones de hogar” que lo cierran, no aparece a menudo el rasgo de infantilidad, y cuando aparece es sólo como posibilidad de expresión que añade un lujo o adorno a un poema que podría haberse construido sin esta referencia:

El labio entre los líos la imploró
con pucheros de novio para su prometida.

En este poema, “En las tiendas griegas”, no se siente la necesidad poética, a pesar del acierto estilístico cuando los pucheros convierten el llanto en algo más tierno. Se puede adivinar aquí la personalidad de Vallejo, pero no se puede afirmar que se haya definido todavía.

Lo contrario ocurre en el poema “A mi hermano Miguel” de la sección “Canciones de hogar”. Aquí sí está clara la actitud poética de hacer hablar a un niño que juega al escondite.

Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Dice el adulto que recuerda, porque realmente es un adulto y no un niño el que habla, y por lo tanto no se ha progresado en la compenetración poética que nos hace pensar y expresar la experiencia en términos infantiles. Sin embargo, entre “los pucheros” del poema anterior y el

Oye, hermano, no tardes
en salir. ¿Bueno? Puede inquietarse mamá.

hay una evolución del sentimiento, del pensamiento y la expresión que hay que fijar para comprender el punto siguiente de la trayectoria unos años más tarde en *Trilce*.

Miguel Vallejo murió en 1915 y *Los heraldos negros* se publica en 1919. Por consiguiente no hay manera alguna de decidir cuándo se escribió este poema en su memoria. Lo único que nos puede ayudar en el estudio de la evolución del poeta es un análisis de la sección “Canciones de hogar”, al menos hasta el momento en que la diligencia eru-

quita nos señale los documentos y manuscritos que puedan fechar todos los poemas de este libro.

De los cinco poemas de "Canciones de hogar", el primero, "Encaje de fiebre", es muy distinto en factura y tema de los otros. Sabemos, además, que es una versión corregida de un poema publicado con anterioridad. Nos quedan entonces cuatro poemas de cierta unidad, aunque "Espergesia" tampoco parece pertenecer tan claramente al grupo, que realmente se reduce a "Los pasos lejanos", "A mi hermano Miguel", y "Enereida". Con ser la sección más pequeña del libro, es posible, como se ve, reducirla aún. Me parece concebible la idea de que esta sección se ha escrito, como sección al menos, después de las otras, y que se le ha incorporado el poema "Encaje de fiebre" sólo para darle más cuerpo. Un detalle del poema "Enereida" nos ayuda a fijar la fecha posible de los otros tres poemas centrales. Hablando de su padre, dice César Vallejo que

sus setentiocho años, pone sus setentiocho
ramos de invierno a solear.

Como había nacido el gobernador en 1840, no podía haberse escrito esto antes de enero de 1918 ni después de diciembre de 1919. Pero el libro se publicó en los primeros meses del 19, así que este detalle nos da la certidumbre de que este poema se escribe en 1918 o a principios del 19. Por desgracia no he podido hallar la fecha de nacimiento del padre de César Vallejo, la que podría ayudarnos a fijar la fecha de composición con mayor precisión (¡de tales pormenores biográficos puede necesitar la crítica!).

También podemos conjeturar por los parecidos estilísticos y temáticos que los poemas "Los pasos lejanos" y "A mi hermano Miguel" que se colocan inmediatamente antes de "Enereida" se han escrito aproximadamente al mismo tiempo. Quizá otro detalle nos pueda ayudar a fechar este grupo de poemas. En "Los pasos lejanos" habla el poeta de su madre:

Y mi madre pasea allá en los huertos
saboreando un sabor ya sin sabor.

Como la madre de Vallejo murió el 8 de agosto de 1918, se puede figurar el lector que se escribió este poema antes de esta fecha, puesto que se pasea la madre en los huertos. Pero la "soledad en el hogar" en que duerme el padre, y "el sabor ya sin sabor" parecen indicar una presencia extraterrena y no real. Sólo postulando que el poema se es-

cribe después de agosto de 1918, después de la muerte de la madre del autor, podemos comprender el adverbio y la falta de sensación de este "sabor ya sin sabor", y podemos comprender también los adjetivos que evocan la presencia de la madre, "tan ala, tan salida, tan amor" convertida ahora en su etérea esencia.

Si así fuera, y yo estoy convencido de que es así, el cambio que hemos analizado y que va del uso de una locución infantil a la primera tentativa de adoptar una actitud infantil en poesía es el resultado del dolor que siente el poeta en la muerte de su madre, y la sublimación de su orfandad real en el tema dominante de la orfandad se produce en este período de fines de 1918, y se profundiza y completa entre este año y el de 1922 en el que se publica *Trilce*. En este último libro ya puede el poeta colocarse en la mente infantil y proceder sin titubeos en su expresión, como lo hace en el poema III:

Las personas mayores
¿a qué hora volverán?
Da las seis el ciego Santiago,
y ya está muy oscuro.

La sociedad se divide claramente para el niño en dos clases, la adulta y la infantil, y cuando habla de "las personas mayores" lo hace el protagonista con toda naturalidad. Nótese además que "el ciego Santiago" es un personaje de la infancia de Vallejo, el campanero del pueblo, y que no se toma la molestia el poeta de explicarnos su presencia. Hay aquí sin dudas un pequeño error, ya que no se debe dejar el detalle poético para la investigación del erudito del futuro. Pero el poema no sufre mayormente, ya que este detalle no tiene gran importancia. Lo que sí nos demuestra es que nuestra ruta no está equivocada, puesto que el mismo Vallejo se ha adentrado en su infancia hasta el punto de olvidarse de su deber de escritor.

Madre dijo que no demoraría,

continúase diciendo el niño y hablándole a sus hermanos, cuyos nombres son los de los hermanos de César Vallejo, "Aguedita, Nativa, Miguel", y se describe con ternura y sencillez el temor de los niños que se han quedado solos mientras juegan tratando de olvidarse de la dura realidad, hasta que en las últimas palabras de queja se completa el pensamiento infantil:

Aguardemos así, obedientes y sin más
 remedio, la vuelta, el desagravio
 de los mayores siempre delanteros
 dejándonos en casa a los pequeños,
 como si también nosotros

no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?
 Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.
 No me vayan a ver dejado solo,
 y el único recluso sea yo.

Se queja el protagonista y desea la vuelta, el desagravio, y su sintaxis, "obedientes y sin más remedio", se hace algo desordenada para expresar esta rebeldía y para retratar la mentalidad anterior a las reglas gramaticales impuestas por la escuela, como también sucede en "no me vayan a ver dejado solo", en donde establece el poeta vuelto niño el hecho de que el lenguaje tiene toda la fuerza de los sentidos en el ambiguo "ver dejado solo" y "haber dejado solo" que no permite la ortografía de los mayores, aunque el lenguaje vivo sin escuela puede muy bien expresarlo. La fuerza del poema, el sentimiento profundo de orfandad que nos transmite, depende en parte de estos rasgos estilísticos que nos retrotraen a nuestra infancia antes del estudio de la gramática. Pero también, en un plano distinto, "los mayores siempre delanteros" se convierten al leer y releer el poema, en los adelantados de la vida que insisten en que las leyes morales como las gramáticas nos prohíben salir de casa para juntarnos a sus penas aladas, leyes que nos prohíben irnos, como se han ido ellos. Y el poema es una protesta interminable contra las leyes gramaticales y morales que nos apartan de nuestra esencial infancia. Por eso estoy seguro de que César Vallejo llegó a la profundidad expresiva de estos momentos después de sufrir el dolor de la muerte de su madre que le dio el sentido completo de la expresión y el pensamiento infantil.

Rasgos parecidos y otros poemas que se comprenden solamente desde este punto de vista pueden encontrarse en *Trilce*. Pero en *Poemas humanos*, quince años más tarde, un fenómeno distinto nos da un punto más en la trayectoria poética de César Vallejo. Hay en sus últimos poemas algo curioso: como Vallejo casi no había escrito en verso desde *Trilce*, se puede notar cierta vacilación y aun a ratos un deseo de imitar al Vallejo joven, algo como si tuviera necesidad de un aprendizaje en su obra anterior. Vuelve entonces a usar lo infantil como rasgo, más que como actitud. Sin embargo, a pesar de su necesidad de aprender de nuevo las posibilidades técnicas del idioma, estos rasgos no son ya

meros adornos estilísticos, sino centros de significado en los que la orfandad se define en dolorosa explosión:

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada.

Bastará en esta tarea anticipatoria señalar un ejemplo de la sintaxis descuidada y el hablar de sí mismo en tercera persona, una forma de expresión infantil, mientras que el dolorido sentir nos repite todo el sufrimiento inmerecido de nuestro largo vivir obligatorio.

BERNARDO GIOVATE

Universidad de Stanford